



DICIEMBRE 2025

NUM. 280



ENTREGA DE LA MADREÑA ASTUR-LEONESA

Casa de León y Centro Asturiano de Madrid

Madrid 24 de octubre de 2025

DESARROLLO DEL ACTO

El pasado 24 de octubre de 2025 se celebró, entre el Centro Asturiano de Madrid y la Casa de León, una nueva edición de la entrega de la Madreña Astur-Leonesa.

Este acto conjunto de hermandad, que se viene celebrando desde 1990, con algunos años de interrupción, resalta a personas nacidas en uno de los dos territorios y que, con sus acciones, han destacado por el desarrollo, crecimiento y prosperidad del otro.

Se dio inicio a la Jornada en la Casa de León, con un acto académico presidido por los presidentes de las dos entidades, don Diego San Martín, presidente de la Casa de León, y don Valentín Martínez-Otero, presidente del Centro Asturiano. Continuó esta primera parte con don Honorio Feito Rodríguez, periodista y estudioso de la historia de España, quien pronunció la conferencia “El sentimiento asturleonés”, tema genérico sobre el que se diserta en todas las ediciones del acto.

Posteriormente, todos los asistentes se trasladaron al Centro Asturiano, donde se celebró una cena en la que el presidente del Centro Asturiano y la vicepresidenta de la Casa de León, doña Pilar Pacho -por indisposición del presidente San Martín-, glosaron los méritos de los galardonados.

La Casa de León entregó la Madreña cismontana a una persona propuesta por el Centro Asturiano. El galardonado, en esta ocasión, fue don Marcelino Pérez de la Vega, doctor en Biología, catedrático de Genética de la Universidad de León, con más de cien publicaciones sobre genética vegetal.

El Centro Asturiano, por su parte, entregó la Madreña transmontana a alguien propuesto por la Casa de León en Madrid. La galardonada en esta edición fue doña Jannick Le Men Loyer, doctora en Filología Hispánica, profesora de la Universidad de León y autora de la obra monumental: Léxico del leonés actual.

En el transcurso del acto se resaltaron la cultura y la historia que unen a asturianos y leoneses, quienes, entre sentimientos y emociones, expresaron el anhelo de continuar celebrando este acto de manera anual.



INTERVENCIONES EN LA CASA DE LEÓN

PALABRAS DE D. DIEGO SAN MARTÍN Presidente de la Casa de León



Queridos amigos, bienvenidos a la Casa de León.

Es un verdadero honor celebrar juntos un año más el acto de la Madreña 2025, una tradición que nos recuerda no solo nuestras raíces, sino también los lazos profundos que unen a leoneses y asturianos desde hace siglos. Somos pueblos hermanos, con historias que se entrelazan, con costumbres que se reconocen mutuamente y con un afecto que se ha mantenido vivo generación tras generación.

Dicen que los leoneses vamos a la playa de Gijón a mojarnos y que los asturianos vienen a León a secarse. Y quizás sea verdad... pero también venimos y vamos para encontrarnos, compartir y celebrar lo que somos: dos tierras distintas, sí, pero unidas por el cariño, la cercanía y una identidad que dialoga de manera natural.

Hoy, desde la Casa de León, os invito a todos a sentirnos parte de este hogar. Participad, acercaos, proponed, disfrutad y haced vuestra esta casa, que está abierta para mantener vivas nuestras tradiciones y para seguir construyendo comunidad, dentro y fuera de nuestras fronteras. Muchas gracias por acompañarnos y... ¡que viva León y que viva Asturias

PALABRAS D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PEREZ
Presidente del Centro Asturiano de Madrid



Buenas tardes a todos, señoras y señores. Sr. Presidente de la Casa de León, D. Diego San Martín.

Madreñas Astur-Leonesas, (Cismontana), D. Marcelino Pérez de la Vega), profesor emérito de la Universidad de León, y Jeannick Le Men (Transmontana), filóloga francesa que ha dedicado su vida al estudio del leonés. Conferenciante, D. Honorio Feito, periodista, secretario del Consejo superior del Centro Asturiano de Madrid.

Madreñas Astur-Leonesas presentes en este Salón, socios de ambas Casas, amigos todos.

De nuevo nos encontramos en esta querida y hermana Casa de León, todo un honor y una gran satisfacción, tras un paréntesis de varios años. Es una alegría enorme que sigamos celebrando, aunque no sea en mayo, este Encuentro de fraternidad interregional, del que ya llevábamos, al menos, 30 años.

Quiero recordar que estas Madreñas, símbolos rurales y en verdad fraternas, nacieron con el sentido de caminar juntos, algo que hoy, con tantos vientos en contra, se torna cada vez más difícil. Por ello, debemos felicitarnos. Un acto que contribuye, con toda la modestia que se quiera, a la vertebración de España.

Leoneses y asturianos expresamos con entusiasmo nuestro sentimiento convivencial, patrio, como extraordinariamente se expresa en las magistrales conferencias sobre el sentimiento astur-leonés y que pueden leerse, al menos las de los últimos años, en separatas electrónicas publicadas por nuestro Centro.

Dicho sentimiento se explica por motivos familiares, geográficos, históricos, socioculturales, y encuentra su más alta expresión en el marco de esta gran realidad llamada España, que es a un tiempo historia, presente y futuro.

Un sentimiento, el sentimiento astur-leonés, que nos hermana, ejemplar, saludable y noble que nos pone en movimiento, juntos, en convivencia.

Quiero agradecer particularmente en esta tarde la conferencia de D. Honorio Feito, sobre el sentimiento astur-leonés. Y para las nuevas Madreñas Astur-Leonesas, nuestras profundas felicitaciones. Muchas gracias a los que habéis trabajado para hacer posible el encuentro, como Andrés Menéndez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano. A todos muchas gracias y enhorabuena por esta nueva edición de este acto convivencial que tanto celebramos, de esta fiesta astur-leonesa en Madrid.

Permitidme, un año más, esta consigna poética:

*¡Que todo es andar, madreñas!
Madreñas de noble madera.
Madreñas que dejan huella.*

Muchas gracias.

Conferencia
“EL SENTIMIENTO ASTUR-LEONÉS”
D. HONORIO FEITO RODRIGUEZ
Periodista y escritor”



El Sentimiento asturleonés, el sentimiento compartido.

Honorio Feito Rodríguez
Casa de León, viernes 24 de octubre de 2.025

Buenas tardes, vaya en primer lugar mi felicitación los galardonados.

Me han encargado que les hable sobre el tema aparentemente fácil, pero no exento de complejidad, como es el sentimiento asturleonés. Complejo porque, a simple vista, podría parecer que esa barrera montañosa que forman los Picos de Europa marcaría el anverso y el reverso de un mismo plano. Y no es así.

Acudo en primer lugar a una cita para mí ineludible: mi condición de descendiente de los vaqueiros de alzada. En las brañas de Valdés, y las de otros concejos cercanos al mar, solían recalcar unas coplillas que, en mi caso, como en el de tantos otros niños que vivíamos en Madrid y visitábamos estivalmente a la familia en la braña, nos enseñaban a pronunciar la famosa ts vaqueira, que da un sonido más cerrado que la ch del castellano:

Si nun dices tseite, tsin ya tsana
Nun sos vaqueiro de Tsaciana

Tsaciana (Laciana), estaba lejos; más allá del límite de Asturias, y sin embargo cuánta semejanza con nuestra forma de vida; allí también había Feitos, Bardos, Arduros, Mayos... y tantos otros apellidos de los nuestros; allí también se falaba la jerga vaqueira uno de cuyos sonidos más característicos, el de la ts, ahora se han cargado los (entrecomillo), “bablistas” de nuevo cuño que, con el debido empeño, conseguirán vivir de la asignación de cualquier departamento universitario de Filología, falseando o inventando las referencias auténticas.

«Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo»

Como dijo el famoso filósofo y lingüista austriaco Ludwig Wittgenstein, en la considerada su obra cumbre Tractatus-Logico-Philosophicus.

Otro tanto, en el vecino valle leonés de Babia, donde la referencia es Torrestío, en San Emiliano, que cada año recibía y aún recibe las visitas estivales de los ganaderos de Las Regueras.

Tengo para mí, pues, que esos montes, esos picos que llamamos de Europa, más que separar, nos han unido a través de los tiempos. Asturianos y leoneses han conocido desde siempre los resquicios en las rocas para “colarse” a través de ellos e ir de un lado al otro. Uno de los grandes misterios, me decía hace unos años, uno de los gestores de la gran romería de La Vaqueirada, que se celebra cada último domingo de julio en el alto de Aristébano, límite entre los concejos asturianos de Valdés y Tineo, es conocer las rutas que los arrieros vaqueiros, y los no vaqueiros, seguían para pasar a Castilla.

Si preguntáramos a la IA, ahora tan de moda, en estos tiempos que tienden a reducir el esfuerzo, acerca de las referencias o

puntos vitales de este sentimiento asturleonés, que yo subtitulo por mi cuenta el sentimiento compartido de dos pueblos, es más que probable que la respuesta de este ingenio informático, que no es otra cosa que una disposición de algoritmos, nos recomendara acudir a la Historia.

La Historia como punto de partida en sus referencias más antiguas. Entendemos la Historia según la define el Diccionario de la RAE, en su primera acepción, como la narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados.

Una historia común que arranca de referencias compartidas, entrelazada en el discurrir de los siglos, y en cuyo estudio descubriríamos que asturianos y leoneses hemos compartido, a lo largo del tiempo, de una realidad cultural, social y humana a través de la lengua, las costumbres y la necesidad de relación a ambos lados de la cordillera.

¿Es que la montaña ha sido alguna vez un obstáculo para alcanzar Castilla, o para acercarse al mar?

Acudamos, pues, a la Historia:

I.- el padre Carvallo

Los asturianos consideramos al padre Luis Alfonso de Carvallo nuestro primer historiador. Nacido en Entrambasaguas (1.571) Cangas de Narcea, («mi patria ingrata», como la llamó en algunos documentos), sabemos que se inició en la vida religiosa en el monasterio de Corias, cercano a su pueblo, de la orden de los Benedictinos. El padre Carvallo nos dejó dos obras importantes: Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias, que entraría en la imprenta en 1.695, y el Discurso sobre merindad de Asturias, publicado en la Revista Asturias, de Oviedo, en 1.878, números del 23 al 25, con notas de d. Máximo Fuertes Acevedo.

De la primera de las obras citadas, destaco el texto de la Parte I, del Título III, que trata de las provincias de Asturias, Galicia, Portugal, Vizcaya y Navarra, a las que los cartagineses no prestaron atención de conquista por ser sus pobladores gente indomable. Luego nos cuenta que vinieron los Astires , o Astures, que habitaban en Lucia, y fundaron la ciudad de Astorga.

Se trataba, según su crónica, de un grupo no bien avenido con los griegos que, desde lo que hoy es Lugo, partió con todos sus enseres y familias, atravesando los montes «que ahora llaman los Puertos de Rabanal» y hallaron en aquellas montañas algunas gentes salváticas y fieras, cubiertos de pieles ásperas de animales, que habitaban en cuevas y chozas, y con ellos fundaron aquella comarca, y juntos, llamáronle Astirgia, o Asturgia...y cita al arcediano de Tineo, experto en lengua griega, para aclarar al lector que el término está compuesto de dos palabras que significan los mismo, Asti, del griego, que quiere decir ciudad, y Turgia, de la antigua fala de los astures que también quiere decir ciudad. Y continua: y aunque los romanos añadieron el nombre de Augusta, siempre los españoles tuvieron por el nombre antiguo, hasta nuestros tiempos, llamándola Astorga.

Continua su exposición, anunciando que, tras fundar Astorga, los astires o astures continuaron su expansión hacia las tierras altas de la montaña leonesa, o sea, hacia lo que Julián de Ocampo llamó el Septentrión, hasta llegar a las cumbres. Es decir, esto serían las comarcas de Ancares, Furniella, Laciana, Babia y Riaño, más o menos.

Montañas que son las más fragosas y ásperas de toda España, talando los muchos y espesos árboles que había por toda aquella sierra... hallaron valles abrigados y pastos abundantísimos muy a propósito para todo género de ganado...y sólo los de más ánimo, y corazón se atrevieron a llegar a las cumbres de estos

montes que dijimos que se llamaban Europa y dividen las vertientes.

En la sección VII del título III, nos cuenta como los astures dan nombre a la provincia y se quedan a vivir en ella, porque fueron bien recibidos por los antiguos moradores de la misma. Y avala sus afirmaciones, con los testimonios de otros historiadores de la antigüedad como Julián Pomerio y Julián Diácono: «y casi dice lo mismo -apunta- Juan Gil de Zamora, a quien sigue Julián de Ocampo».

Y en título XIX nos cuenta cómo se realizó la repoblación de León, Astorga y otras ciudades: « Don Ordoño, sintiéndose viejo y gotoso para continuar las conquistas, se ocupó y entretuvo en poblar algunas ciudades y villas, que desde tiempo en que don Alfonso El Católico las había sacado del poder de los moros, habían estado yermas y destruidas, sin que los cristianos las hubiesen poblado... pobló principalmente las ciudades de León, Astorga, Amaya y Tuy ... y en las memorias de un libro de letra gótica – continua- de la librería del Colegio de Alcalá de Henares, que refiere Morales, se halla que el rey don Ordoño pobló León en el año de nuestro Redentor de 864, y lo mismo se halla en Anales Compostelanos...

Más adelante, nos da un dato acerca de los pobladores:

«estas poblaciones es muy creíble que serían con la gente de guerra que los reyes tenían en Asturias en sus casas solares, fuertes y castillos, sus campos y asentos, siendo con esto naturales de la misma tierra y como eran ya tantos que no cabían en la angostura de estas montañas, los Reyes los iban entresacando para estas poblaciones nuevas, repartiendo entre ellos en León y demás ciudades y sus comarcas, las casas, campos y haciendas, conforme a sus merecimientos y servicios, principalmente, a los soldados viejos que, por su edad y enfermedades, ya no podían seguir la milicia.

Como los antiguos romanos a sus veteranos -concluye- les honraban con estas posesiones y premiaban sus trabajos dándoles los campos y lugares que con su gente habían restaurado del poder de los infieles... Y de estos vienen tantos y tan nobles caballeros como hay en León y sus montañas, habiendo todos salido de Asturias y de la Corte de Oviedo».

Luis Alfonso de Carvallo viajó y visitó los archivos eclesiásticos de Astorga, León y Lugo.

II.- Las obras cumbres del romanticismo en España:

No pretendo aburrirles con citas históricas ni nombres de personajes de otros tiempos. Pero no me resisto a dejar en mi tintero dos libros que considero también fundamentales para entender los lazos del pasado. Me refiero a las que son consideradas las joyas, u obras cumbre, del romanticismo español: Recuerdos y Bellezas de España, y en este caso concreto, el tomo dedicado a Asturias y León, del que son autores el menorquín José María Quadrado, autor de los textos, y Javier Parcerisa, autor de las ilustraciones. La segunda obra para destacar serían las Cartas de Jovellanos a don Antonio Ponz, para la obra Viaje por España; las cartas 1ª, 2ª y 3ª, recogen las impresiones del viaje del prócer gijonés, hasta León y desde León hasta Oviedo, dedicando la 2ª al convento de San Marcos.

Se podría añadir a esta pequeña pero importante colección, una tercera obra: el Diccionario de Ceán Bermúdez, aunque no entraremos en sus páginas para esta exposición.

Tomo referencia de la primera de las citadas, escogiendo el tomo dedicado a Asturias y León, que sale de la imprenta en el año de 1855. Refiriéndose a Asturias, se lee en la página 13 «Aunque la luz del cristianismo amaneció en Asturias al mismo tiempo que en las demás provincias españolas, no consta que, en su montuoso recinto, destituido de grandes poblaciones, se

erigiera ninguna silla episcopal, dependiendo sus fieles de la de Astúrica o Astorga, que, en lo eclesiástico como en lo civil, extendía su jurisdicción sobre los pueblos de su nombre».

Hace mención esta obra al empuje de los reyes de Asturias que, lejos de refugiarse en la cordillera, tras el triunfo en Covadonga, buscaron expandirse hacia la Meseta e iniciaron ese proceso histórico que duraría ocho siglos y que conocemos con el nombre de Reconquista. Y se considera el primero de ellos a don Alfonso I, El Católico, que reinó desde el año 739 hasta el 757.

Don Alfonso es considerado el iniciador de la Reconquista y el primer historiador del Reino de León. Ayudado por su hermano Fruela, arrebató al islam los territorios de Lugo y Galicia hasta Portugal, León, Astorga hasta el Duero y llegó a las comarcas de la cuenca alta del Ebro.

La crónica Albendense confirma estas conquistas. Y la crónica de Alfonso III, más explícita, enumera las ciudades y fortalezas que el rey asturiano tomó a los árabes: desde la costa atlántica por el oeste hasta la Vardulia, núcleo de la futura Castilla, con la ciudad de Amaya en Tierra de Campos.

Ordoño I continuó arrebatando tierras, ciudades y fortalezas a los árabes. En su reinado, por todos sitios brotaban iglesias y monasterios, principio y centro de nuevas poblaciones... podríamos citar a Alfonso II El Casto... y para qué seguir, pero sin dejar al ya aludido don Alfonso III llamado El Magno, hijo y sucesor de Ordoño I, último rey asturiano o el primero de León, que para el caso es lo mismo, que, aún con la corte oficialmente en Asturias, pasaba largas temporadas en León y allí tenía su consejo de Gobierno y su Tribunal de Justicia.

DE ÉPOCAS MÁS CERCANAS

Desde el punto de vista institucional, cualquier otro intento de configurar un ente político-administrativo para las dos provincias ha resultado un fracaso. La Monarquía asturleonera fue, en mi opinión, la excepción que confirma la regla. Porque, si nos remitimos al ensayo autonomista de la II República, tenemos el famoso Consejo Soberano de Asturias y León, cuando se desató en España la fiebre autonomista, y las pirañas de este género se apresuraron a arrancar al Estado su bocado correspondiente. Justificado por el desastre de aquel régimen y la falta de recursos para unos y otros, el Soberano Consejo, presidido por Belarmino Tomás, comenzó su andadura el 24 de agosto de 1.937. Pero la criatura tuvo una vida breve, pues cesó su actividad, ya barrido el Frente Norte por el Ejército Nacional, y golpista, si lo prefieren, el 21 de octubre de aquel mismo año de 1.937. Contó, este ente, no obstante, con emisión de moneda propia, los “belarminos”, y con policía, ejército y marina de guerra... «el gobiernin», como lo llamaron los asturianos, no tuvo, en cambio, el consenso de todas las fuerzas que lo integraron, por la razón de que los partidos políticos tienen siempre puntos de vista propios para resolver cada problema... y allí hubo muchos problemas, varios partidos del mismo bando y poca o ninguna solución a lo que se planteaba.

Otra oportunidad surgió cuando comenzó la llamada España de las Autonomías..., el café para todos... de D. Adolfo Suárez y su valido, para este asunto, el profesor Clavero Arévalo. Se trataba de contentar a catalanes y vascos, casi por este orden, pues Galicia sólo sirvió para hacer de carabina de las dos doncellas. Asturias y León pudieron entonces haber alcanzado una autonomía alternativa, pero no cuajó, de nuevo, por las diferencias entre los partidos y sus intereses, no los nuestros, como nos explicó convenientemente el señor don Rodolfo Martín Villa.

Voy a enumerar una pequeña relación de personajes públicos, o sea, profesionales y políticos, que a lo largo de lo que llamamos Etapa Contemporánea, han representado indistintamente a asturianos y/o leoneses, y defendido sus intereses, aún sin contar con acuerdos específicos o instituciones político-administrativas propias de un régimen autonómico conjunto, o sea, voy a citar a los leoneses y asturianos que han trabajado por sus estas comunidades desde la garantía profesional y la intención por resolver y ayudar, que es de lo que se trata:

D. Fernando Álvarez Miranda, muchas veces confundido con otro personaje de parecidos apellidos, más cercanos en el tiempo, había nacido en Trubia en 1.780. Fue bachiller en derecho civil por la Universidad de Oviedo con la nota de *némine discrepante*; más tarde se matriculó en Cánones.

Fue profesor universitario y formó parte de la embajada que representó a la Junta General ante S.M. el rey de Inglaterra, cuando Asturias declaró la guerra a Napoleón, acompañado en esta misiva diplomática por el conde de Toreno y don Luis Ángel de la Vega Infanzón. Tras ocupar diversos cargos públicos, en 1.822 fue secretario del gobierno político de León, del que cesó tras la entrada de los Cien Mil Hijos de San Luis que acabó con el régimen del Trienio Liberal.

D. Ramón Fernández Cuervo y Suárez era natural de Pravia, donde había nacido en 1.827. Fue un importante funcionario de Obras Públicas e intervino en la licitación y desarrollo de numerosas obras e infraestructuras. En 1.857 fue destinado a la provincia de León como Ayudante de Entradas.

D. Salustiano González Regueral era nacido en León en 1.829. De familia asturiana, de Cangas de Narcea, estudió en la capital leonesa, durante su infancia, con el método del pedagogo D. José Mariano Vallejo, con excelente aprovechamiento y progreso, según sus biógrafos. Estudio para ingeniero de

caminos, canales y puertos y se considera el iniciador de una saga de ingenieros de esta rama y hombres de empresa.

Entre 1.865 y 1.878 fue el ingeniero director del Ferrocarril León-Gijón y, a su gestión, se deben los tramos León-Busdongo; Pola de Lena-Gijón y la bajada de Pajares. También tuvo destacada participación en la construcción del nuevo puerto refugio de Asturias, el Musel, objeto de grandes debates y críticas. Pero esta es otra historia.

¿Cansados?...

D. Domingo Díaz-Caneja y Bulnes nació en Oseja de Sajambre en 1.820. Su padre había sido diputado en las Cortes de Cádiz y fue secretario en el momento de publicarse la Constitución de 1.812. Ocupó muchos cargos, como el de ministro de Gracia y Justicia, y fue un hombre muy comprometido con la política, bajo la vigilancia de su tío Ignacio, que era deán de la catedral de Oviedo y llegaría a ser el titular de aquel obispado. D. Domingo tuvo una vida política azarosa pues pasó de abrazar el liberalismo radical, lo que le supuso el exilio en los dos últimos mandatos de Fernando VII, a encuadrarse en los partidos tradicionalistas. No obstante, fue Notario mayor del Tribunal Eclesiástico de Oviedo, nombrado por su tío, y concejal de aquel ayuntamiento y más tarde alcalde, e intervino en sede parlamentaria en los debates sobre la unidad religiosa siendo felicitado, entre otros, por fray Ceferino González. A él deben sus paisanos una importante aportación de 15.000 pesetas para la construcción de la iglesia erigida en Pío de Sajambre, inaugurada el 31 de agosto de 1.904.

El doctor D. Luis Laredo Vega era psiquiatra y dueño de un hospital que se ubicó en la actual avenida de Galicia, de la capital ovetense, en aquel tiempo llamada calle de Fuertes Acevedo. Había nacido en Ponferrada, la tierra origen de sus antepasados. Perteneciente a la masonería, miembro de la logia «argüelles», se afilió al Partido Radical Socialista y comenzó

pronto su dedicación a la política. Candidato a las municipales de 1.931, fue el más votado y ocupó la alcaldía de Oviedo. Al finalizar la guerra civil, y tras haberle sido incautado el laredo, su hospital, como era conocido en Oviedo, marchó al exilio con su familia, a México, donde falleció en 1.944.

Don Elías López Morán fue notario. Nacido en Canseco, provincia de León, en 1857, falleció en Gijón, ciudad en la que residía desde muchos años antes, y donde ejerció su carrera. Es considerado un «curioso intelectual», imprescindible para comprender la riqueza cultural de Asturias y de León de finales del siglo XIX y principios del XX. Fue miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y perteneció al círculo íntimo de Joaquín Costa.

D. Juan Uría y Uría era natural de Oviedo, nacido en 1.869. También fue alcalde de su ciudad, diputado provincial por Belmonte de Miranda y Senador por León, en la legislatura de 1.916. Había estudiado Derecho en la Universidad de Oviedo y se doctoró en la Central de Madrid.

D. Rodrigo Valdés Bustos era religioso. Nacido en la localidad ovetense de Nembro, hacia la segunda mitad del siglo XVIII. Fue párroco en Avilés y, según Gil Novales, en León. Fue nombrado obispo de Tarazona, lo que le valió un enfrentamiento con algunas órdenes y obispados, que no reconocieron su autoridad. Se sabe poco de él, pero parece confirmado que fue confesor de la reina Doña María Cristina. Como parlamentario, intervino en los debates del llamado asunto del clero, ocasionado por la supresión del diezmo y las desamortizaciones de los bienes eclesiásticos dispuestas por el ministro liberal D. Juan Álvarez Mendizábal.

Sensaciones personales y aficiones compartidas

Personalmente, como todo asturiano, León, su provincia, ha sido siempre una meta. Como asturiano residente en Madrid, León

no era una etapa más del camino. Para cruzar Mansilla de las Mulas había que pasar un puente estrecho. Hacerlo en un sentido o en otro daba una dimensión diferente al viaje.

Enseguida llegabas a León, donde me llamaba la atención el atuendo de aquellos guardias urbanos con sus polainas de cuero en invierno y sus uniformes azules ribeteados.

Impresionaba León. Para Víctor de la Serna, «a León se le nota eso que se le nota a los señores mayores que han sido coroneles o diplomáticos: ejercicio de oficio importante». Y lo explica: «varios siglos de corte, de ejercicio de metrópoli, de un mundo, el occidental, en su momento más importante, y de capital de un imperio». (Nuevo viaje de España. La ruta de los foramontanos, 1.959, con prólogo de don Gregorio Marañón).

Llegabas a la plaza de toros, tomabas el paseo de Papalaguinda y bordeabas el antiguo convento de San Marcos. «Por otro sitio –apunta Víctor de la Serna- no sería decente salir de León». Doblar a la izquierda, hacia los cuarteles, y subir paralelo al Bermesga hasta la Venta de la Tuerta, parada obligada para tomar un buen bocadillo de cecina.

El último tramo, era más familiar: La Robla, Ciñera, Pola de Gordón, Camplongo, Busdongo y Santa María de Arbás, antes de llegar al Puerto de Pajares. El camino estaba hecho, pero a mí me faltaban dos horas y media para llegar a mi casa.

El Camino de El Salvador, cuyo recorrido actual nace de las puertas del antiguo hospital de Peregrinos de San Marcos, y cuyo trazado oficial se compone de seis etapas, las tres últimas en suelo asturiano, es un desvío del Camino Francés, que permitía a los romeros enlazar con el primitivo:

Quien visita Santiago y no a El Salvador; visita al criado y olvida al Señor.

De nuevo la figura de don Alfonso I El Católico como referencia de una tradición.

Las etapas de este camino cubren León-La Robla; La Robla – Pobladura de la Tercia; Pobladura de la Tercia a Pajares; desde Pajares a Pola de Lena; Pola de Lena a Mieres del Camino, y la última, desde Mieres hasta Oviedo. Se continua por los concejos de las Regueras, Grado, Salas, Tineo, Allande y Grandas de Salime.

Astorga como referencia.

El 8 de marzo de 1.978, un suelto anunciaba mi incorporación, como articulista, a El Pensamiento Astorgano. Fundado por Magín Revillo, un maragato nacido en Oviedo, estaba entonces dirigido por el sacerdote don Paulino Sutil. Astorga es una ciudad de gran tradición periodística y El Pensamiento era un periódico de prestigio y solera, pues llevaba prácticamente todo el siglo presente en los quioscos. En julio de 1.979, El Pensamiento cesó en su actividad y entregó el testigo a un nuevo proyecto: El Faro Astorgano, también dirigido por Paulino Sutil, y que llegó a los lectores con renovados aires, pero tratando de mantener el señorío de su antecesor. Buenos recuerdos personales de Astorga, ciudad que contaba con excelentes referencias para esta profesión, como la del columnista de ABC, D. Lorenzo López Sancho, hijo del que había sido primer director de El Faro, antes de la guerra civil. En Astorga también, por aquellos tiempos, podías encontrarte con otro compañero, de El Arriba y de TVE, que durante bastante tiempo fue el conductor de la segunda edición del telediario, D. Alberto Delgado.

De los periódicos, base de este último apartado, nos ocupamos para saber las tres razones por las que los leoneses viajan a menudo a Asturias:

a) para darnos un chapuzón en la playa.

b) para gastar cuartos, o sea, ir de compras.

c) para llenar el buche.

Este fue el resultado de una encuesta publicada por iLeón, un diario digital de León y sus comarcas, publicado el 8 de septiembre de 2.023.

Por otra parte, el Diario de León publicó unos años antes, las tres razones por las que los asturianos visitaban la provincia de León:

a) Es una provincia barata (bueno, tal vez tengan que revisar este punto)

b) Tiene sol, y para los asturianos, el sol es tan importante como el agua.

c) En León y su provincia, se come muy bien.

Deduzco, fácilmente, tras consultar el punto tres en ambas consultas, que fartase es también un sentimiento común en ambos pueblos. La zorza o picadillo, el cachoupo, las truchas, los pescados y mariscos, las legumbres con las fabas como referencia, y el inevitable arroz con leche o los frixuelos, que, en Babia, doy fe, los hacen de primera categoría.

«Tenemos muchas cosas en común -dice el autor del reportaje digital mencionado- en nuestra manera de entender la vida».

El turismo es un elemento generador de intercambios comerciales y relaciones sociales. Asturias y León son dos provincias con abundante patrimonio y suficiente atractivo para mantener la llama del sentimiento común y mutuo a lo largo de los tiempos. El Diario de León, nos contaba recientemente, cómo en el asturiano de ahora se ha acuñado el término «furiatu», que, aunque suene a insulto, el Diccionario de la Lengua Asturiana lo traduce por ajeno, foráneo... y una conocida cadena de restaurantes en Asturias lo ha incorporado a su lema publicitario:

Si yes furiatu, esti ye el tu llagar...

O sea, una manera de darte la bienvenida, así que no lo tomen como un agravio.

Pero hasta en las actuales ocupaciones, encontramos referencias en los tiempos remotos: el turismo no es un fenómeno de ahora.

Se tienen noticias de que hace ya 20 siglos Lancia era ya una villa veraniega, visitada por los asturianos de entonces. Situada entre los ríos Porma y Esla, fue en su día una ciudad clave para los astures y una de las principales de la provincia romana Tarraconense. Citada por Ptolomeo, Plinio el Viejo y Floro, que nos cuenta que la ciudad cayó en manos de Carisio, que la respetó, no obstante, y no la mandó saquear. Coinciden estos datos con los de otros historiadores como Dión Cario y Orosio.

Fue, por ello, esta ciudad, la primera referencia de una cadena que se ha mantenido en el tiempo, como enclave turístico; punto de encuentro entre los asturianos de allende los Picos, y los de la llanura.

Como generador de relaciones, se han sumado, desde aquellos primeros asturianos de Lancia, las poblaciones de Mansilla de las Mulas, Boñar, Valencia de don Juan, Sahagún y otro centenar de pueblos que ofrecen sol, calidad de vida y buena comida a sus habituales visitantes veraniegos: los asturianos.

Para los baños, Asturias pone las playas y León sus ríos (el Esla, el Órbigo, el Luna...), y sus urbanizaciones dotadas de modernas piscinas e instalaciones.

Lugares como Valencia de don Juan, por ejemplo, triplican su población en verano, y las preferencias de sus visitantes del norte también se inclinan por Tierra de Campos, la Montaña Central y Oriental. Y en el otro lado, las playas de Ribadesella y

Llanes, preferentemente, reciben a los leoneses deseosos de darse un chapuzón marino.

Punto final, no. Punto y aparte si acaso...

La prensa, sin precisar, (ya ustedes entienden por qué acudo tanto a la prensa), nos informa de un dato demográfico importante:

Según el diario El Comercio, edición del 13 de abril de 2014, el censo de habitantes de Asturias era de 1.068.165 habitantes. De ellos, 28.534 eran leoneses afincados ya en Asturias. La comunidad foránea más importante que casi triplicaba a la siguiente, que era Madrid (12.661.-)

Análogamente, de los 489.752 habitantes que poblaban la provincia de León, los foráneos, en general, eran 35.501, de los cuales, asturianos 12.397, la principal comunidad foránea en León.

Para mí, personalmente, ha sido un placer enorme comparecer hoy aquí, ante todos ustedes. Espero que no se les haya hecho largo y pesado.

Muchas gracias por su atención y buenas tardes.

INTERVENCIONES EN EL CENTRO ASTURIANO DE MADRID

PALABRAS DE
D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PEREZ
Presidente en el Centro Asturiano de Madrid



Buenas noches a todos, espero que hayáis disfrutado de la cena servida por “Casa Hortensia”. En el marco bello, cálido, ejemplar y fraternal de este encuentro astur-leonés, y tras la excelente conferencia, de D. Honorio Feito, enhorabuena, sobre el sentimiento que une a nuestras dos regiones, me dispongo a leer unas apretadas notas biográficas sobre D^a Jeannick (Janick) Le Men, flamante Madreña astur-leonesa, pero antes reitero la felicitación también a D. Marcelino Pérez de la Vega.

Por supuesto, vaya mi felicitación igualmente para nuestras Casas, que organizan esta nueva edición de la Madreña Astur-Leonesa, un acto sencillo y sincero, sin fronteras, de mano tendida, que se escribe en el idioma del corazón, un acto hecho de tierra y de esperanza, un acto que nos junta y nos alumbra.

Gracias a D. Diego San Martín Presidente de la Casa de León, a D. David García, Presidente del Consejo Superior de dicha Casa, a D. Cándido Alonso, a D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano y a D. Francisco Rodríguez,

Presidente de Honor y de nuestro Consejo Superior, que no ha podido acudir.

Vayan también para todos vosotros, miembros de las Juntas Directivas, socios y amigos de nuestras emblemáticas Casas Regionales, la felicitación y el agradecimiento por hacer posible este acto.

Procedo a leer unas líneas del extenso currículum de la Madreña Transmontana; Jeannick (Janick) Le Men, la filóloga francesa que ha dedicado su vida a la lengua del leonés. Janick nació en 1950 en Tréguier (Bretaña).

Es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de León. Estudió Filología Francesa en Bretaña y París. En 1973 comenzó a dar clase en el Alianza Francesa de Oviedo, donde trabajó y residió hasta 1984, año en el que se trasladó a León, donde está afincada desde entonces. En la Universidad de León estudió Filología Hispánica, que terminó con Premio Extraordinario de Licenciatura, con 30 matrículas, las mismas que asignaturas. Con una beca de la Diputación de León, en 1991 inició los estudios sobre el leonés, trabajo al que dedicó unos 30 años y también a impartir clases en la Universidad de León.

En 1966 leyó su tesis doctoral titulada *Repertorio de Léxico leonés en la Universidad de León* y comenzó el trabajo concienzudo de elaboración de su diccionario titulado *Léxico del leonés actual*, cuyas cifras abruman: 6 tomos, más de 5.400 páginas, más de 20.000 palabras. Al principio realizaba a mano las fichas de cada palabra. Reunió 30.000 fichas antes de tener el primer ordenador.

La primera palabra sobre la que trabajó fue ‘abregancias’ (pregancias) a la que dedicó 2 meses. Hoy la primera palabra del diccionario es ‘abayos’ (restos de comida que dejan los animales en el pesebre) y desde ella hasta ‘zuzaina’ (o ‘donzaina’,

‘dulzaina’); (instrumento musical de viento), que es la última del diccionario, hay 21 años de trabajo. El primer tomo fue publicado en 2002 (letras A y B) y el sexto y último (letras R a Z) en 2012

Vació de palabras unos 300 vocabularios y rastreo palabras leonesas en publicaciones de todo tipo, además de consultar a los propios hablantes. Lo que recopilaba lo comparaba con diccionarios asturianos y también con los de otros lugares de todo el dominio del leonés, con provincias limítrofes y hasta con Andalucía y Canarias lugares a los que los segadores leoneses llevaron palabras.

En cada palabra estudia su etimología, localización y otras características. Este trabajo es una obra de referencia imprescindible para la lengua leonesa y una publicación muy valorada por la Cátedra de Estudios Leoneses, por la Real Academia Española y por los propios hablantes y estudiosos del ámbito lingüístico del asturleonés.

Hoy está al alcance de todos, gracias a la Cátedra de Estudios Leoneses (CELe), pues se puede consultar digitalmente con una forma de búsqueda similar al diccionario de la RAE. Además del diccionario, la doctora Le Men ha publicado muchos artículos de referencia sobre el español correcto y la enseñanza del español como lengua extranjera y otros temas. Y otro de sus grandes méritos personales, es haber conseguido la admiración y cariño de sus alumnos universitarios. Por su gran trabajo se le llama la María Moliner del leonés. En efecto, Janick fue comparada con María Moliner. Le Men recogió más de veinte mil palabras de esta lengua (el leonés) que sigue viva en las obras de algunos escritores de la provincia.

Janick Le Men fue homenajeada en el mes de mayo de este año en el Instituto (IES) Juan del Encina de León, donde recibió el título de Personaje Leonés del Año. En este acto recibe la Madreña Trasmontana entregada por el Centro Asturiano de

Madrid a propuesta de la Casa de León de Madrid. ¡Enhorabuena! Muchas gracias.

PALABRAS DE D^a JANICK LE MEN LOYER

Madreña Trasmontana



Buenas tardes:

Como podéis imaginar, es para mí un enorme honor recibir la Madreña Trasmontana, por el Centro Asturiano, a propuesta de la Casa de León en Madrid. Gracias, muchas gracias.

La unión de las dos casas es para mí natural. Estas dos regiones han sido desde mi llegada a Asturias en 1973 mi vida. Viví en Oviedo desde 1973 hasta 1984 donde trabajé como profesora de lengua y literatura francesas. Fueron años maravillosos durante los cuales he trabado grandes amistades que siguen vivas hasta hoy, sin contar mi pasión por los mágicos paisajes de sus comarcas y por la amabilidad y el cariño de su gente. Al llegar de mi Bretaña natal me sentí enseguida como en casa.

En 1984 me instalé en León. Entonces me dediqué a aprender español. Empecé la carrera de Filología Hispánica y, al terminarla, el profesor José Ramón Morala me propuso recopilar las palabras de León para hacer un repertorio completo de este

léxico. Recibí una beca de la Diputación de León para hacer mi tesis doctoral y el trabajo tenía que versar sobre León.

Entonces, ya había muchos estudios de ese tipo en casi todas las provincias de España, pero en León no existía nada similar, aunque sí muchos estudios parciales sobre distintas comarcas leonesas.

Un día, el doctor Morala me dijo: “Tú tienes que hacer este diccionario. Tienes mucha paciencia y puedes llevarlo a cabo. Empieza ya”. Lo que no sabía es que iba a dedicar casi mi vida entera al leonés. Y fue así como recopilé y vacié todos esos vocabularios de León para dar a luz al Léxico del leonés actual, que terminé en 2012.

Enseguida me di cuenta de que era necesario comparar el léxico recogido en León con el de otras regiones españolas y de que había poquísimas palabras exclusivas de León. Porque entiendo el leonés como referido a todo el antiguo dominio del leonés, es decir, del Reino de León, como lo enseñó Menéndez Pidal al publicar *El dialecto leonés* en 1906. Tenía que comprobar, pues, si las voces encontradas en León existían solo en esta provincia o en otros lugares; y así fue. Al comparar todas estas voces, uno se da cuenta de cómo funcionan las palabras. Y las palabras funcionan como las personas. Por ejemplo, feje, los segadores de León, al ir a trabajar a Canarias, la llevaron allí.

Así que las palabras viajan como las personas. Las provincias son fronteras recientes, del siglo XIX, pero, en el caso de las palabras, las montañas unen y los ríos separan.

En fin, este reconocimiento es un honor inesperado para mí. Fueron muchos años de trabajo. Espero haberlo hecho bien.

Muchas gracias a todos.



Imagen de la madreña transmontana con el presidente del Centro Asturiano de Madrid.

PALABRAS DE D^a PILAR PACHO *Vicepresidenta de la Casa de León*



Buenas noches:

Enhorabuena a los galardonados, Marcelino Pérez de la Vega y Janick Le Men Loyer. Mil gracias por la acogida al presidente del Centro Asturiano, Valentín Martínez-Otero Pérez; y a todos los presentes.

En primer lugar, quiero excusar la ausencia del presidente de la Casa de León, que ha sufrido una indisposición y no ha podido acompañarnos en la cena. Tendrán ustedes que conformarse conmigo, Pilar Pacho Mencía, vicepresidenta de la Casa.

Quiero también destacar que nos sentimos aquí, en el Centro Asturiano, como en nuestra propia casa. Se percibe en el ambiente de fraternidad sincera, la excelente sintonía entre leoneses y asturianos. Ha sido una velada muy agradable.

Es un verdadero honor para la Casa de León entregar la Madreña Cismontana, propuesta por el Centro Asturiano, a Marcelino Pérez de la Vega.

Sin más preámbulos, repasaré brevemente su trayectoria. Marcelino Pérez de la Vega es doctor en Biología por la Universidad Complutense de Madrid (1977). Especialista en genética de plantas y en las bases genéticas para la mejora

vegetal, ha desarrollado su carrera profesional como docente e investigador universitario, primero en la Universidad Complutense de Madrid y, desde 1980, en la Universidad de León, donde ha sido catedrático de Genética durante más de cuarenta años y actualmente es profesor emérito. En esa misma universidad fue Vicerrector de Investigación entre 1998 y 2006.

Como parte de su producción científica, cuenta con más de cien publicaciones sobre genética vegetal, más de setenta de ellas artículos científicos, de los cuales veintiocho se han publicado en revistas de máxima calidad en su área de investigación, como PLoS ONE. Ha dirigido más de veinte tesis doctorales y ha liderado o participado en más de cuarenta proyectos de investigación financiados con fondos públicos a nivel europeo, estatal y autonómico, así como por entidades internacionales como la University of Saskatchewan (Canadá) y el Global Crop Diversity Trust.

Su carrera ha tenido también una destacada proyección internacional, iniciada con una beca posdoctoral en el Departamento de Genética de la Universidad de California, Davis, durante los años 1978 y 1979. Su relación con los investigadores Bob Allard y Ledyard Stebbins, figuras clave de la genética vegetal del siglo XX, se mantuvo durante décadas y dio lugar a investigaciones y publicaciones conjuntas. Como vicerrector de la Universidad de León impulsó decididamente la internacionalización de la institución, estableciendo convenios con diversas universidades extranjeras.

Entre sus publicaciones más recientes destacan los estudios sobre la lenteja en revistas como PLoS ONE (2018, 2019), Annals of Botany (2020) y Agronomy (2022); su colaboración en la obra Common Bean Genome (2017), editada por Springer; y su reciente libro Genes, plantas, animales y personas: la domesticación y sus consecuencias (2024), publicado por la Universidad de León. Mi más sincera enhorabuena.

PALABRAS DE D. MARCELINO PÉREZ DE LA VEGA.
Madreña Cismontana



Sra. Vicepresidenta de la Casa de León, Sr. Presidente del Centro Asturiano de Madrid, en primer lugar quiero agradecer la concesión de esta distinción de la Madreña asturleonesa a estos dos centros regionales, y más particularmente a la Casa de León en Madrid por ser la madreña cismontana la que esta Casa me otorga en este acto. Quiero agradecer también la presencia de los familiares, amigos y colegas que asisten a este acto, por su constante apoyo y amistad, e igualmente la presencia de todos los asistentes.

Me es muy grato también compartir este acto con mi colega la Dra. Jannick Le Men, galardonada con la madreña transmontana, profesora como yo de la Universidad de León. Desde que supe de la concesión de este galardón me he preguntado cuáles eran los méritos que me habían hecho digno de él y lo único que encuentro es mi labor durante 40 años como profesor de Genética en la Universidad de León (ULE), en la que he desarrollado la inmensa mayoría de mi carrera docente y científica.

Tanto la Dra Le Men como yo hemos dedicado prácticamente toda nuestra carrera a formar generaciones de alumnos leoneses y de otros muchos orígenes. En mi caso como profesor de Genética en la Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales (hace 45 años simplemente de Biología) y en la Escuela de Ingeniería Agraria y Forestal (antes simplemente Agrícolas).

Durante 40 en activo en la ULE impartí docencia en varias asignaturas de genética en las licenciaturas de Biología, Biotecnología, y en Ingeniería Agraria. Ahora, como profesor emérito, sigo colaborando con la ULE y con mis colegas y compañeros de Área de Genética de la ULE. La Genética es una ciencia fascinante porque es clave para entender por qué cada especie es como es y funciona e interactúa con el medio de forma singular, e igualmente para conocer su historia evolutiva.

Decía la Dra. Le Men que las palabras, el idioma, viajan con las personas, y tiene razón. Eso me sirve para poner un ejemplo de lo fascinante de la Genética, cómo puede ayudar a explicar mucho del pasado y del presente de las especies, en este caso de la humana. Si los genes y las lenguas se difunden con las migraciones humanas, debe haber una correlación entre las lenguas y el acervo genético de las poblaciones humana actuales. Esa investigación fue abordada por L. L. Cavalli-Sforza, quien ya en 1997 demostró la existencia de clinas genéticas en Europa asociadas con la expansión de las primeras culturas neolíticas basadas en la agricultura.

Pero yo siempre me he dedicado a investigar en una de las ramas menos glamurosas de la Genética, la genética de las plantas. Mis investigaciones se han centrado tanto en plantas cultivadas como es especies relacionadas con éstas, primero en gramíneas como trigo, centeno y avenas, y posteriormente en leguminosas como alubias y principalmente la humilde lenteja. Siempre en aspecto básicos de la genética de estas especies, pero estoy convencido que la pequeñísima contribución de mi grupo de investigación (siempre he trabajado dentro de un grupo de investigación y sin su colaboración yo no podría haber realizado todo ese trabajo investigador; quede aquí constancia de mi agradecimiento) sirve y servirá para que otros mejoradores vegetales puedan desarrollar nuevos y mejores cultivares, más resilientes y más productivos que ayuden a asegurar la producción de alimentos.

Estas investigaciones me han permitido actualizar y aumentar mis conocimientos a lo largo de mi carrera, mejorando así mi capacidad docente, lo que espero haya servido para formar cada vez mejor a mis alumnos. Creo que este largo empeño y desempeño de servicio docente e investigador es lo único que puedo alegar a mi favor para merecer este honor. Muchas gracias.



Imagen del madreña cismontana con la vicepresidenta de la Casa de León.

